

MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs. 30
Provincias.....	12     34
Idem por medio de comisionado ó librando la Administracion.....	14     40
En el extranjero.....	24     70
Idem por medio de comisionado ó librando la Administracion.....	28     80
En las Antillas.....	90
En las Filipinas.....	100
Número suelto UN REAL.	

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remesas y comisionados á precios igualmente convencionales.  
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.<sup>o</sup>  
ESTABLECIMIENTO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Baerdt, rue Talbot, 15.—Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Baerdt, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro mismo, ó sellos de correo, también por letra de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen en cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

Año V.

MADRID.—Viernes 6 de Noviembre de 1874.

Núm. 1442.

## ESPIRITU Y MATERIA.

En una nueva serie de artículos, tan luminosos como todos los suyos, está desenvolviendo *El Imparcial* la famosa teoría del gobierno nacional; y nuestro colega, en alas de la inspiración y del más elevado patriotismo, pide á todos los partidos abnegación, desinterés, sacrificios, justicia, imparcialidad y el ejercicio de todas las virtudes.

Nuestro colega exclama de esta manera:

«Era indispensable, pues, una acción común; era indispensable que cada partido aportase á la majestuosa obra de la reconstrucción de la patria su personal más escogido y probado; era indispensable que, pocos ó muchos, volvieran á la administración activa los hombres de verdadero valer que de ella se separaron por consecuencia de la revolución de Septiembre, que pocos ó muchos volvieran á la política militante otros hombres de indubitable mérito que se habían retraído de tomar parte en los negocios públicos, arrebatados ó desengañados por los extravíos revolucionarios; era indispensable que pocos ó muchos vinieran á auxiliarnos en puestos correspondientes á su modesta posición los jóvenes que hubieran lanzado destellos de su mérito desde la obscuridad en que hubieran permanecido, para no confundirse con la turba de nulidades de ambiciones, de artificiales patriotismos y de honradeces problemáticos, que salen siempre á la superficie en épocas de revueltas en que los gobiernos no tienen el tiempo necesario para hacer trabajos de saneamiento político á su alrededor, ó necesitan tal vez de los peores para dirigir á los malos.»

Este es el trabajo del espíritu, quieto, posegado y en reposo. Podrá llevarse á efecto en una ó otra forma: no discutimos ahora cómo debe hacerse y por quienes deba hacerse esa reconstrucción de la sociedad, tan necesaria como indispensable.

*El Imparcial* habrá leído en nuestras columnas algunas y muchas de las ideas que emite predicadas á nuestros amigos para el día en que se verifique la restauración. Pero de esas ideas, en general generosas, acertadas, discretas y necesarias, hijas del entendimiento y de la experiencia, ¡qué bajon tan grande da nuestro colega en la segunda plana del mismo número, en que enaltece tantas maravillas! ¡Qué contraste! ¡Del gobierno nacional ejercido por todos los hombres eminentes, al rasgo policiaco de la comida en casa del señor conde de Larroche-foucauld!

El espíritu calla para dar entrada á la verdad práctica, para dar entrada á la materia.

Hagamos nuestras observaciones.

Hemos leído con pena y amargura la versión que publica *El Imparcial*, mucho más exagerada aun que la inventada por *La Prensa*, según la cual, nuestro amigo el Sr. Cánovas del Castillo había acompañado á la mesa al señor embajador francés, conde de Chandordy, en casa del señor conde de Larroche-foucauld, y que en esta comida hubo brindis muy significativos, condenando con este motivo *El Imparcial* la conducta del embajador francés, y dando á este acto el carácter de una hostilidad permanente del gobierno francés hacia el Gobierno español.

Digamos, ante todo, que las suposiciones que hacen *La Prensa* y *El Imparcial*

carecen de fundamento. La comida objeto de sus pesquisas y sospechas, no ha tenido el menor carácter político. A ella han asistido, además de las personas citadas, distinguidos personajes extranjeros, ingleses amigos del señor conde de Larroche-foucauld; y ni hubo brindis, ni conversación alguna política.

Sentimos que la policía haya informado tan mal á nuestros colegas.

El caso es raro é inaudito. ¿Desde cuándo ha sido motivo de crítica fundada el que los representantes de una nación amiga conviden á su mesa á los hombres políticos distinguidos del país en donde ejercen su elevada misión? ¿En qué mundo viven los periódicos que se entregan á semejantes juicios? ¿Qué idea tienen de la cultura para presentar como una ofensa y casi como un motivo de ruptura de relaciones el que un embajador asista á un convite al que concurre un hombre eminente de opiniones distintas á las que profesa el Gobierno? ¿En dónde se ha visto semejante cosa? ¿Qué extraño es que los periódicos extranjeros escriban cosas inconvenientes para España, cuando periódicos españoles, que se llaman liberales, publican ideas y hacen acusaciones que nos pondrán en ridículo ante todos los pueblos cultos?

¿A esos periódicos les diremos que, cuando Mr. Bulwer era representante de Inglaterra en Madrid, á pesar de la actitud que tomó desde el principio, concurrían á su mesa, casi diariamente, amigos y funcionarios muy elevados de aquel gobierno, así como los adversarios más enarrazados.

Les diremos que el señor conde de Hatzfeld, ministro de Alemania, ha asistido á la mesa del señor marqués de Alcañices, rodeado de la nata del alfonismo, lo cual equivale á si el Sr. Cánovas mismo diera un convite en honor del señor conde de Chandordy, caso más grave aun; y que muy frecuentemente nuestro noble amigo el ilustre marqués de Bedmar y su distinguida esposa reúnen en su mesa y en la sociedad escogida que les acompaña, al embajador francés y al embajador alemán; y que en las reuniones puramente alfonistas, es en donde hemos tenido el honor de conocer, lo mismo al señor conde de Hatzfeld, que al señor conde de Chandordy. ¿Qué idea formarán estos ilustres extranjeros al saber que se presenta casi como un *casus belli* el que se encuentren en una mesa con un distinguido español que no piensa como el Gobierno de su país?

Si los diplomáticos extranjeros han de verse obligados á no asistir á más convites que á donde concurren los amigos de la revolución, se les impone una práctica desconocida en el mundo.

Debemos advertir á nuestros colegas, que el embajador de Inglaterra tiene también el buen gusto de convidar á su mesa á los alfonistas, y á nadie le ha ocurrido hasta ahora hacer sobre esto la menor observación.

Esperamos que el señor marqués de la Vega de Armijo, en el próximo *Memorandum*, no hará capitular especial de favore-

cer á los facciosos por el hecho de haber comido el Sr. Cánovas con el señor conde de Chandordy, porque el mismo marqués de la Vega de Armijo ha convidado á sus reuniones á todos los alfonistas más caracterizados, entre otros al mismo señor Cánovas del Castillo.

Se nos figura que la prensa revolucionaria no hablará tanto contra la Francia, si no creyera tener cubiertas las espaldas.

Se nos figura que, si la prensa revolucionaria no fuera instrumento en esta ocasión de quien la cubre las espaldas, sus baladronadas contra Francia serían recibidas á carcajadas.

Lo sentimos á fuer de españoles que amamos la independencia de nuestra patria, lo cual no se opone á que mantengamos las mejores relaciones sociales y asistamos á la mesa de los ministros y secretarios de las cortes extranjeras.

Nuestros colegas *La Prensa* y *El Imparcial* han sido muy mal informados.

No se ha celebrado convite alguno político. No se ha tratado cuestión alguna política. No hubo brindis, y asistieron personas de diversa procedencia y hasta de diferentes naciones.

No haya miedo.

## CONTINÚA LA INTERINIDAD.

Al cabo de seis años de estériles y peyorosos ensayos, no hemos podido, ó mejor dicho, no han querido ciertas agrupaciones llegar á una solución definitiva; pero llegaremos, Dios mediante, cuando esté vencida la insurrección carlista, y la nación española aceptará aquella solución y se agrupará bajo aquella bandera que merezca sus simpatías, que esté más ideatificada con sus intereses y que mejor responda á sus nobles y elevados sentimientos.

Esto podrá no ser muy del gusto de los republicanos, que á pesar del triste desenlace del borrascoso y fugaz ensayo de su sistema, se hacían la ilusión de creer que la república era en realidad una solución seria, legal y definitiva, como si nada hubiera acontecido el día 3 de Enero y en los diez meses que han transcurrido desde aquella fecha; pero el Gobierno se ha encargado de desvanecer una vez más sus quiméricas ilusiones.

Suponemos desde luego que el ideal del Gobierno es el bien de la patria, que su bandera es la de la nación española, y que aspira á restablecer la paz y á consolidar el orden público.

Esa es nuestra aspiración nobilísima y desinteresada, y esa es también nuestra bandera, la de la patria, por cuya razón hemos prestado nuestro leal concurso, como lo han hecho todos los elementos ó agrupaciones conservadoras, así al actual Gobierno como al que le precedió, y al del Sr. Castelar, para conservar el orden, para vencer la rebelión y llegar á la anhelada pacificación del país.

Pero la bandera de la patria, cuando ésta se halla dividida en bandos opuestos, como desgraciadamente lo está la nación española, necesita un lema más concreto,

más claro y definido, y nosotros, procediendo con nuestra lealtad acostumbrada, le hemos escrito en la nuestra para conocimiento del país, cuyo apoyo y confianza no tendríamos derecho á esperar si lo ocultásemos nuestras legítimas aspiraciones.

Si alguna censura ó reproche merecen los partidos políticos que no se hallan identificados con la situación actual, ó que no se entusiasman con la marcha política del Gabinete homogéneo, no somos ciertamente nosotros, que consecuentes con nuestros principios y encerrados en la más estricta legalidad, hemos expuesto y defendido lealmente nuestro ideal político, sino otras agrupaciones que ocultan con calculadas reticencias y sospechosas nebulosidades sus siniestros propósitos, y otras banderías que tantos días de sangre y de duelo han dado á la patria con sus frecuentes turbulencias é insensatas rebeliones.

Realmente, no ha sido el Gobierno justo con nuestro partido, ni siquiera imparcial, y algo podríamos decir del espíritu ampliamente expansivo de que supone hallarse animado, puesto que sin causa alguna fundada mandó cerrar nuestros círculos, inofensivos, que constituían un elemento de orden y de gobierno, haciendo así extensiva en parte á un partido enteramente pacífico, legal y sumiso á las autoridades constituidas, las prevenciones y severas medidas adoptadas con otros que se habían declarado en abierta rebelión, y que, por lo tanto, estaban plenamente justificadas.

Ya estamos acostumbrados á las injusticias, así de los partidos como de los gobiernos revolucionarios, que, como hemos tenido ocasión de demostrar repetidas veces, han hecho siempre una política intransigente y egoísta, á la cual se deben principalmente las desventuras de la patria.

Pero algo bueno han hecho los gabinetes que se han sucedido desde que el patriotismo del ejército y el sentimiento unánime de la nación pusieron fin y término á la anarquía republicana federal, que nos conducía irremediablemente á un cataclismo social, y no hemos de escatimarles en este punto nuestros aplausos, especialmente al ministerio actual, que, reconociendo como no avenida la república por su violento, ilegal y á todas luces abusivo origen, ha declarado á la faz del país y de la Europa que estamos en una interinidad; que no hay entre nosotros vencedores ni vencidos, y que una vez restablecida la paz, vuelven la calma y el reposo y completamente libres todos los españoles para manifestar sus sentimientos y para defender en el campo legal sus nobles y legítimas aspiraciones, el país decidirá de sus destinos.

La reciente circular del Gobierno, de la cual hemos formado el juicio imparcial que ya conocen nuestros lectores, tiene para los partidos de orden un punto de vista más aceptable, por cuanto ha venido á confirmar esas mismas declaraciones, que debemos creer sinceras, lo cual tiene interés en estos momentos, en razón á

que los partidos extremos, aparentando olvidar otros actos y declaraciones análogas, creyendo tal vez que el Gobierno vacilaba ó que se sentía demasiado débil para reproducirlas y sostenerlas, creían ó procuraban hacer creer, sin sombra de razón, que la legalidad existente era la república, que esta forma de gobierno era definitiva, y que la nación no tenía ya derecho para adoptar otro sistema ni para decidir de sus futuros destinos, con lo cual habían conseguido agitar los ánimos y llevar la inquietud, el temor y la perturbación moral á todo el país.

Suponemos que la nueva y espontánea manifestación del Gobierno, hecha por acuerdo unánime de todos los ministros y aprobada por el presidente del Poder ejecutivo, habrá desvanecido por completo las dudas é ilusiones de los republicanos de todos matices, desde los posibilistas hasta los cantonales, y que no volverán á hablar de república si no como una aspiración más ó menos irrealizable; teniendo presente, que si hubo una mayoría parlamentaria, que escudándose de sus atribuciones, faltando á su mandato y al juramento que había prestado de sostener la monarquía, impuso al país, por sorpresa, aquella forma de gobierno que tantos desastres ha traído sobre la patria, el ejército, volviendo por los fueros de la nación, de cuyos sentimientos é intereses se hizo fiel intérprete, puso fin á aquella perturbación y aparente legalidad.

El Gobierno declara y reconoce también que es preciso restablecer el sentido moral de la sociedad española sobre su perdido asiento, debido, según hemos manifestado, á los excesos demagógicos de estos últimos años; que existe aun la tregua patriótica impuesta á los partidos políticos por la opinión unánime del país y por la ley de la necesidad, lo cual determina la índole especial de esta situación indefinida y transitoria; que las agitaciones, cábalas y demás medios de que se valen los perturbadores del orden para mantener la inquietud de los ánimos, solo sirven y aprovechan á los eternos enemigos de la patria y del orden para perpetuar la anarquía crónica y la indisciplina social, que son la triste levadura que se ha depositado en el corazón de los pueblos durante la fiebre demagógica de las pasadas conmociones.

Después de hacer estas importantísimas declaraciones, que vienen á justificar cuanto nosotros hemos dicho al hablar de los extravíos de los partidos extremos y de las consecuencias fatales de la revolución, el Gobierno declara «que en las Cortes futuras podrán desplegarse todas las banderas, defenderse todas las causas y procurar honrada, legítima y patrióticamente el triunfo de todas las soluciones, y que en esas mismas Cortes se levantará la legalidad á que haya de someterse el país».

Estas palabras no se dirigen á los partidos conservadores, que todo lo esperan de la nación fiel y legalmente representada, y que comprenden perfectamente el alcance de las palabras del Gobierno, la tendencia de su política y la índole de la

## FOLLETIN.

(55)

### EL DIA DE LOS DIEZ Y SEIS

6 LOS

### ESTUDIANTES DE SALAMANCA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

FOR

DON JULIAN MANUEL DE SABANDO.

(CONTINUACION.)

Poco más de las diez y media serían cuando don Juan se presentó á los convidados, llevando de la mano á un estudiante, que ostentaba en la suya un bastón de dos varas de alto, con un grande y bien cincelado puño de oro; símbolo de su autoridad de bastonero, y en tal concepto director del baile. Saludaron los dos cortesmente á los caballeros que se hallaban en la sala inmediata al salón del baile, entrando después en este y atravesando hasta el testero con la más ceremoniosa gravedad.

D. Juan presentó oficialmente á su esposa al bas tonero, quien la saludó con una profunda cortesía, á la cual correspondió la señora con otra y con una franca sonrisa que revelaba toda su complacencia por la elección que para aquel importante cargo había hecho su esposo. Siguió á esta presentación la general á todas las damas, para lo cual pasaron los dos lentamente todo el salón por delante de la primera fila de las señoras, saludándolas con reverentes inclinaciones de cabeza.

Terminada la ceremonia con un nuevo saludo á

la señora de la casa, y previa su venia, el bastonero, que era un estudiante que se llamaba Ramonal, extremeño, natural de Castuera, se colocó en medio del salón, y dando con su bastón un golpe en el suelo y con voz solemne exclamó:

—¡Rigodon! ¡en baile!

Poco después doce parejas esperaban en perfecto cuadro, y con la mayor solemnidad, que la música les indicase el momento de dar principio oficial al baile.

Ramonal levantó gravemente su bastón; rompió la música, y al repetir los primeros compases las seis parejas de cabeza, se pusieron en uniforme, majestuoso y simétrico movimiento.

D. Juan de Henestrosa estaba en toda la plenitud de sus goces: había por fin comenzado el baile: sus tres hijas bailaban, obsequio que agradecía más que cuantos pudieran hacerle todos sus reñeros: bailaban otras hijas de otros padres, y gozaba de antemano ante la magnífica perspectiva de que nadie quedaría sin bailar.

Para todas y para todos tenía frases halagüeñas, hijas de su benevolencia general y de la satisfacción que le producía verlos en su casa, participando de su alegría y de sus obsequios.

—¡Llama á Vds. la atención Juanita! Ya lo creo... ¡qué niña tan preciosa! ¡Qué ojos y qué mirada tan atractiva!

—¡Y Carmencita! Es un encanto... ¡qué modestia reunida á tanta belleza!

—¡Y Saturnina! ¡Qué beldad tan perfecta! Es un tipo esencialmente griego... pero griego antiguo... puro... purísimo... frente, nariz, boca, perfiles... todo es de los tiempos de Pericles... todo marmóreo, estatuario, típico... la desesperación ó el encanto de Fidias para un modelo.—

—¡Y Luisa! Una belleza circasiana... blanca... ojos negros y rasgados...—

—¡Y Josefina! Un tipo meridional... tipo acabad... tipo admirable: ¡qué bonita pareja con Fernandito! ¡Qué buen muchacho! ¡Qué talento!—

—¡Preguntaban Vds. por aquel joven que baila con Elena! Es hijo de un amigo mío... un mayrazgo de Medina de las Torres... excelente joven, dedicado á la carrera diplomática... talento inmenso... instrucción vastísima... es una joya...—

Y para todos tenía un aplauso, una biografía laudatoria y una recomendación al aprecio de cuantos le escuchaban.

Entretanto seguía el rigodon, pero ¡qué rigodon! ¡Qué balanceo! ¡Qué solos! ¡Qué cadenas! ¡Qué punteado tan artístico en los caballeros! ¡Qué verdadera filigrana coreográfica en las damas al dignarse obsequiar á su pareja, bailando el solo, que concluía con la más ruidosa, más espontánea y más merecida salva de aplausos! Entonces se bailaba el rigodon: hoy se dá este nombre al más desgarrado de los paseos en la más indiscutible de todas las confusiones en una fiesta de Terpsícore.

Concluida la quinta figura, las damas y señoritas volvieron á ocupar sus asientos, conducidas cortesmente de la mano por sus respectivos caballeros de baile.

El salón volvió también poco menos que á su anterior severidad: nada interrumpía el silencio más que el rumor y suave rugido de los varillajes de los abanicos, más agitados que al principio por el aumento de calor y por la animación que les prestaba, en unas la vanidad satisfecha por haber bailado y oído alguna lisonjera frase, y en otras el despecho por las preferencias concedidas á las que habían bailado y sido, por tanto, las primeras en cautivar la atención general.

D. Juan de Henestrosa entró en el salón del baile tan pronto como terminó el rigodon, y fué saludando á cuantas damas habían tomado parte en él, tributándolas los mayores elogios por su elegancia, en trajes y prendidos, por sus seductoras gracias y por la perfección á que habían sabido elevar la institución de los rigodones.

Ramonal, que había tomado por lo serio su alta dignidad de bastonero, paseaba triunfalmente saludando con las más ceremoniosas cortesías á cuantas le miraban de propósito ó por casualidad. En aquellos momentos era el más venturoso de los mortales, con tanto mayor motivo, cuanto que no observaba ni aun podía imaginar que fuese el asunto de las risas y punzantes epigramas de cuantos se hallaban en los salones inmediatos, y que ignoraba lo que se decía de su cascaca de seda negra y de la holgura de su corte; de la magnitud de su chupa de tisi de plata; de las enormes cadenas y joyas de sus relojes; de lo ancho de su calzon de paño de Sedan blanco; de sus medias de seda doble y hasta de sus zapatos, que le ceñían extraordinariamente los pies. Sabía por sus condiscípulos y amigos, especialmente por los estudiantes de Don Benito y Cabrera de Buey, que nunca semejantes prendas habían constituido parte de su guarda-ropa, más no le había pasado por la tela del juicio que nadie se entrometiese en las interioridades de su vida doméstica, y menos que sus amigos y paisanos hubiesen tomado por su cuenta matar en flor las esperanzas de las jóvenes salmantinas que pudieran ver en él uno de los más acaudalados y sustanciosos propietarios de Extremadura.

Sin parar mientes en nada que no fuese su reposado continente y en uso de sus omnímodas facultades de bastonero, tan pronto como en uno de los descomunales relojes que llevaba en los bolsi-

llos del calzon vió que habían transcurrido diez minutos, dijo con su acostumbrada solemnidad:

—¡Contradanza! ¡en baile!

Diez y seis parejas se presentaron en correcta y vistosa formación. Hoy no se baila la contradanza, y no es fácil formar cabal juicio de lo que entonces era aquel baile, uno de los más pósticos de la antigua escuela coreográfica, ejecutado con sin igual variedad, primor, gracia y elegancia en un salón. De incomparable movimiento, de graciosos giros en las figuras, caprichosamente complicado y al propio tiempo armónico en su variedad; magnífico y deslumbrador conjunto de grupos, lazos, cadenas y arcos; aparente é incomprensible laberinto que de pronto se desvanecía en las más sencillas salidas, ya formando cuadros, ya círculos, ya coronas; ora ondulando como en un jardín un cuadro de espuelas de caballero; ora avanzando y retrocediendo en uniforme giro y rápido movimiento; con la majestad del rigodon, la voluptuosidad del vals y la originalidad del baile fantástico moderno, la contradanza era la poesía de los antiguos salones en una gran fiesta de sociedad.

Eran más de las once cuando concluía la última figura y las damas se retiraban á sus asientos. La animación era ya notable; mayor el movimiento de abanicos; más general el murmullo, próximo á convertirse en viva y locas conversaciones, cuando un suceso muy natural vino á cambiar la fisonomía del baile en todos los salones.

La oficialidad del regimiento francés, cortesmente invitada por D. Juan de Henestrosa, acababa de entrar. La invitación era consecuencia de una costumbre inmemorial en Salamanca. En aquella ciudad de estudiantes, todo militar era convidado nato de todo baile: el número importaba poco; se invitaba á toda la oficialidad de un batallón, de un re-



presente interinidad, cuyo objetivo es de todo punto idéntico al de las anteriores interinidades; esto es, entiende con los republicanos de la víspera y del día siguiente, que quieren aparecer como vencedores siendo en realidad los vencidos, sin haber tenido ni alientos para luchar y defenderse: tal es el convencimiento que tienen de su propia impotencia y que hacen oídos de mercader a todo aquello que no les conviene.

Acercas de este punto, solo se nos ocurre observar al Gobierno; aunque debemos suponer que estará de acuerdo con nuestra opinión, que si las futuras Cortes Constituyentes han de ser el baluarte donde puedan todos los verdaderos partidos desplegar sus banderas y defender sus respectivas soluciones, preciso será que antes y después de convocarlas haya en la prensa y en los colegios 6 distritos electorales la más completa libertad para discutir y sostener esas mismas soluciones, á fin de preparar la opinión y de que los electores se ilustren convenientemente para que puedan votar con conocimiento de causa á los candidatos que acepten las soluciones que merezcan sus simpatías y se comprometan á sostenerlas en las Cortes; pues de otro modo, el Parlamento no sería la verdadera representación del país, y se exponería á falsear la voluntad nacional, en cuyo caso, en vez de llevarnos á una solución definitiva, nos conduciría infaliblemente á una nueva interinidad y á una inmensa perturbación, más funesta y peligrosa que las anteriores.

## CRÓNICA DEL DÍA.

Ya comienzan nuevamente los apuros para la prensa, y especialmente para la opositora, y más especialmente todavía para aquella conocida con el calificativo de alfonseña, en cuyo número tenemos la grata obligación de incluirnos. La situación tirante en que nos encontramos, y los temores que nos asaltan, lo revelan casi todos los periódicos de ayer, lo mismo los de la mañana que los de la tarde; por lo menos, en la redacción donde no hayan existido temores, han imperado las oscilaciones, y no es extraño, por lo tanto, que *La Época* haya tomado por tema de sus argumentos reflexiones muy atinadas acerca del suicidio, y que *El Diario Español* nos hable del tiempo y que haya venido á ser su inspirador el astrónomo popular de Zaragoza. Por eso el colega nos habla de lluvias y tormentas vaticinadas para los primeros días de Noviembre, y se desahoga contra una época en la que no puede dar un paso sin enfangarse; pero al mismo tiempo da gracias á Dios de que no hayan empezado aun los truenos y relámpagos y exhalaciones que el zaragozano anunciaba, porque en ese caso, según el colega, no podríamos andar ni de puntillas y, arremangándonos los pantalones, salir por esas calles.

«Pero como la verdad es, dice *El Diario*, que según los anuncios de los astrónomos debe eso suceder cualquier día, no estará demás que el Gobierno mande colocar para rayos, siquiera en el monasterio del Escorial, para que no se lo lleve todo la trampa cuando menos se piense.»

«Por de pronto, dice para terminar, el agua continúa, y no nos atrevemos á decir como Sparafucile: *La tempestad es viciosa*, por temor á que diciéndolo en italiano, se interpreten de torcida manera nuestras frases.

Sin embargo, los hermosos días de invierno son frecuentes en Madrid, y es probable que en breve alumbre el claro sol, sacándonos de esto que parece convertirse en charco de ranas.

Otro género de tempestades anuncian algunos diarios; bien que, en cierto modo, más que tempestades podríamos llamarlas chubascos, que esa calificación merecen las indicaciones que ayer hacía *El Orden* refiriéndose á ciertas apreciaciones un

tanto nebulosas de *La Política*. «¿Empieza otra?» pregunta el diario republicano para demostrar que los ministeriales de cierto matiz son incansables, puesto que, apenas se evapora un miércoles, en que se estrechan cariñosamente las manos los señores del Gabinete, cuando ellos de nuevo se apresuran á plantear cuestiones que hagan presumir al público que no está lejana la hora de los cambios de política y de las modificaciones que ellos acarrearán.

Dice *El Orden*, no sabemos si con razón ó fuera de razón, que el diario de la calle de San Miguel capitanea ese grupo bullicioso y perturbador desde el punto de vista de los intereses de la situación, y sin dar paz á la mano, desde hace algún tiempo, mueve el estilete con tan poco reparo y tan visible mal humor, que *El Orden* no ha podido menos de hacerse á sí mismo, recordando la índole y el éxito de las campañas emprendidas por *La Política*, la pregunta siguiente: «¿Empieza otra?» *El Orden* supone, y su razón tendrá para suponerlo, que *La Política* es el órgano de dos de los ministros, es decir, de los Sres. Ulloa y Romero Ortiz, y recordando que el periódico del cual es propietario el Sr. Sedano, ha afirmado que existen cuestiones importantísimas esenciales de vida ó muerte para la situación, y que la resolución de esas cuestiones, para la cual deberían alienarse los montes, si los montes se opusieran, se detiene ante un grano de arena, el periódico republicano, que tales cosas ha visto escritas en las columnas de un periódico que se llama ministerial, quiere saber qué cuestiones son esas, extrañando que la dictadura se detenga ante un grano de arena. Recuerda *El Orden* que *La Política*, sin abandonar su tema, había dicho que: «si es una verdad inconcusa que en las actuales circunstancias la situación actual es irremplazable, no es cierto que su personal sea inamovible.»

A lo cual añade *El Orden*: «No somos amigos del Sr. Sagasta; pero sin duda alguna que este principio de la amovilidad ministerial no se refiere á él, ni *La Política* ha tratado de menoscabar el prestigio de los amigos del presidente del Consejo con las verdades inconcusas que le sirven de tema.

Veremos si algún otro diario ministerial encuentra algo digno de censura en esas verdades. A ellos y á *La Política* les preguntaremos entre tanto: ¿EMPIEZA OTRA?»

Lo preinsisto no presenta malicia; pero de todas maneras, nos induce á creer que los ministros todos están á partir un piñón.

No sabemos lo que el colega republicano *El Orden* pensará hoy cuando repase el artículo de *La Política* de anoche, y que ha titulado *Los grandes caracteres*. Sentando, como cosa averiguada y que no admite réplica, según el colega, que el general Serrano es el sucesor de O'Donnell, y después de fiar mucho en su firmeza, indicándole que este es un país en que los caracteres enérgicos han obtenido siempre el aplauso público y resuelto los más graves problemas, dirige un recuerdo de lisonja al general Narvaez, y recuerda aquel momento cénico y honorífico para España, en que dicho general supo poner coto á la ingerencia de un ministro extranjero en nuestros asuntos. Vamos á copiar las palabras del colega porque tienen miga, y significan algo que merece meditar. Dice así *La Política*:

«La revolución francesa de 1848 amenazaba extenderse á España, donde los desórdenes hubieran traído la ruina del país. Los conspiradores se agitaron, y un ministro extranjero, más ó menos abiertamente, los protegió. El general Narvaez le envió sus pasaportes y le hizo salir del territorio español.

El general Serrano tiene firmeza, constancia y valor; templan, sin embargo, estas eminentes cualidades una bondad equisita, y una amabilidad de trato que á veces le hacen deferir demasiado á los deseos de sus amigos y aplazar resoluciones que Narvaez y O'Donnell hubieran tomado en el acto.»

Cuando recordamos la actitud de *La Política* en ciertos momentos, que ahora

trata de reproducir, las precedentes indicaciones se nos figura que arden en un candil, y que algún diplomático extranjero las traduciría para sacar consecuencias más ó menos remotas. Pero lo que dice *La Política* después, tiene más sustancia, y es necesario que lo apuntemos para entretenimiento de nuestros lectores:

«Estos hechos, dice, prueban las dotes de resolución y de carácter que adornan al general Serrano, y por eso no dudamos que si llegara el caso de hallarse en la misma situación en que se encontró Narvaez respecto de un ministro extranjero; que si, por ejemplo, hubiese en Madrid un ministro extranjero que incurriese en el anatema lanzado por la circular del Sr. Sagasta, pretendiendo que en España se levantara una bandera que no fuese la de la patria, el general Serrano sabría poner coto á esos manejos de una manera perentoria.»

Como se hablan hipótesis, no hay razón para entrar en averiguaciones que serían espuestas á un fracaso, del cual queremos huir, para obedecer los preceptos gubernativos impuestos, según dicen los que gobiernan, impuestos por la dura ley de la necesidad.

Nuestro apreciable colega *La España Católica* dedicaba ayer un artículo á la memoria del malogrado Aparisi y Guijarro, que falleció el 5 de Noviembre de 1872.

*La España Católica* preside del hombre político para ver en el Sr. Aparisi al campeón de la causa del catolicismo.

«Aparisi, dice nuestro colega, como literato, como jurista, como orador político, consagró toda su inspiración, todas sus luces, todos sus recursos á la exaltación de esa idea, sin la cual, como cadáveres, las naciones se descomponen y se pudren, y con cuya ayuda la vida se despierta en las atéricas venas del pueblo agonizante, que siente renacer su fuerza y su vigor bajo los rayos vivificadores de la fe, de la esperanza y de la caridad.»

Es el más campido y justo elogio que puede hacerse del ilustre orador, á quien el error político en que incurrió en sus últimos tiempos, no puede privar de sus legítimos títulos de gloria y de los que tiene á la gratitud y admiración de cuantos se precien de verdaderos católicos.

En nuestro apreciable colega *El Tiempo* leemos lo siguiente:

«Nos escribe nuestro corresponsal en París que, con motivo del baile anual que es costumbre celebrar en el colegio de Sandhurst, donde se halla el Príncipe D. Alfonso, se ha hecho notar una circunstancia que muestra la respetuosa cortesía que allí se guarda á la nación española, cuyas banderas, entrelazadas con las inglesas, han servido de adorno en el salón destinado para dicha fiesta, en la cual el Príncipe ha sido objeto de las mayores distinciones.

También nos dice nuestro corresponsal que tiene motivo para saber que no es cierto el hecho que como acordado vuelve á anunciar *La Gaceta*, y que algunos otros periódicos han repetido, de la venta de las alhajas de la Reina Isabel.

Parte de las fuerzas disponibles que con motivo de estar organizada la última reserva van á destinarse al servicio, serán enviadas al Norte, citándose la cifra de 25.000 á este punto, 30.000 al Centro y Cataluña.

Para componer la junta provincial de Agricultura de Madrid, han sido nombrados por el señor gobernador civil vocales residentes los señores marqueses de Perales, D. Manuel Martín de Santa Ana, D. Antonio Martíu Murga, D. Leonardo Rubio, D. Luis de la Escosura, D. Eduardo Rojas, D. Lorenzo Pol, D. Manuel de Llano y Peral, D. Juan P. Albert, don Francisco Durán y Cuervo, D. Pedro Martínez Luna y D. José Álvarez Mariño.

En la semana próxima se constituirá la junta provincial de Agricultura de Madrid, para lo cual la sección de Fomento del gobierno civil de la provincia trabaja

sin descanso á fin de actuar los trabajos para que aquello tenga lugar.

De un día á otro se publicará el decreto modificando el impuesto sobre cereales, ya aprobado en Consejo de ministros. Por este decreto quedan vigentes los encabezamientos convenidos con las capitales que exceden de 40.000 almas, toda vez que estas realizan el referido impuesto de las tarifas que no se alteran, puesto que la reforma es solo de la base de imposición á los encabezamientos forzados, y se declara que, en vez de servir de base el censo, se funde el impuesto en un tanto por ciento sobre los cupos de consumos, desapareciendo así la desigualdad de que se quejaban algunos pueblos, no sin razón.

Antesayer á las cuatro de la tarde fundó en el puerto de Santander, procedente de la Habana, el vapor-correo *Puerto Rico*, conduciendo la correspondencia pública y pasajeros.

Deben estar muy adelantados los trabajos para la fusión radical republicana, á juzgar por la frecuencia con que se repiten las conferencias de los Sres. Ruiz Zorrilla y Castelar.

El presidente del Consejo de ministros no asistió anteayer, como de costumbre, á la secretaría de Gobernación, por sentirse indispuerto.

Ayer continuaba indispuerto el Sr. Sagasta, por cuya razón no asistió á su departamento.

El asunto que preocupa la atención pública es el ataque de los carlistas á Irún, de que ayer nos da conocimiento la *Gaceta*. Las noticias sobre el resultado del combate que en estos momentos se está librando, son esperadas con ansiedad y la prensa le dedica la atención que se merece.

Hé aquí algunos detalles que sobre la importancia de aquella población y sobre el propósito de los carlistas hallamos en *El Diario Español*:

«El ataque de Irún por los carlistas es un suceso que tiene poca novedad, pues hace días lo anunciaban con gran énfasis, dando á la operación militar la mayor importancia, iniciándola el día de San Carlos Borromeo, titular de su rey, quien parece se ha puesto á la cabeza de los batallones en cargados de tomar aquel punto. El Gobierno debía estar, como estaba, al corriente de esta casaca operación, la cual le ha permitido tomar sus medidas para contrariar los intentos de los generales facciosos.

Irún, por su posición, es un punto muy importante, que conviene conservar á toda costa, pues para arrancarlo de manos de los carlistas en la guerra de los siete años, costó mucha sangre, por la resistencia valerosa que durante el sitio hicieron los dos batallones de chapeleirías que formaban la guarnición.

Hállase Irún situado frente á Behobia, próximo á Fuenterrabía, y en la desembocadura del Bidasoa. Mientras el gobierno francés ha llevado su tolerancia hasta el punto de permitir los pontones, chalanas en aguas neutrales, sirviendo de almacenes y depósito de objetos de guerra para los carlistas, no les importaba á estos gran cosa no tener á Irún, pues teniendo los artículos desde Socoa ó San Juan de Luz, iban á dichos pontones, y subiendo por la ribera del Bidasoa, en el puente de Endarlacha y se los llevaban al interior de Guipúzcoa.

Hoy, esto no es posible. Retiradas las chalanas, y teniendo nuestra marina una cañonera en Fuenterrabía que registra minuciosamente el Bidasoa, los carlistas necesitan á Irún para no quedar privados del mucho contrabando que por sus inmediaciones han estado recibiendo desde el principio de la guerra, en lo que alguna culpa tenemos, por no haber dispuesto la vigilancia por mar con la eficacia que lo empezamos á hacer hoy, habiendo insistido con el gobierno francés hasta conseguir, como se ha conseguido, la desaparición de los almacenes y depósitos flotantes en el Bidasoa.

Por noticias de Santander, sabemos que se han embarcado en dicho punto para San Sebastián y Fuenterrabía, numerosas tropas y un tren muy respetable de artillería. El Gobierno, comprendiendo la necesidad de sostener á Irún, por lo que este punto vale y por el alarde que han hecho los carlistas para tomarlo, se ha propuesto conservarlo á toda costa, siendo para nosotros indudable se ha de librar en sus inmediaciones uno de los hechos

garbo y gentileza, por su rumbo en dijes y pedrería, por sus fúlgidas chorreras de encaje y bien encañonados puños de finísima batista.

Casi todos los personajes que figuran como principales en esta historia, se hallaban allí reunidos, cada cual con su particular objeto y por llamativos especiales. No eran de los que menos cautivaban la atención; y alguno era objeto preferente para el sexo masculino al entrar y para el femenino después de haber entrado.

Tal acontecía á Querubín, que acababa de llegar y se veía objeto de todos los plácemes, de todas las chispeantes gracias y de la alegría de todo el gremio estudiantil que allí se había congregado con no pequeño dolor de la diosa Minerva. Eran más de las doce, y hasta aquella hora había andado el infortunado, pero impertérrito Querubín completamente, con ayuda de algunos pajes de canónigos y criados de hidalgos bien vestidos, el tren de baile, hasta entonces por el desconocido.

No se pudo averiguar quién le había peinado, recogiendo en bien ordenada coleta su melena universal; pero en cambio era cosa perfectamente averiguada, por la simple inspección ocular y otras noticias, que ni una sola de las prendas y aditamentos que ostentaba habían sido hasta aquel momento de su pertenencia; lo que más llamaba la atención, sin dada por la fastuosidad con que la mostraba, como si se esforzara en llamar sobre ella la atención, por lo mismo que en él constituía una estupenda novedad, era la espléndida pechera con su bien poblada chorrera de encaje: quién le había proporcionado aquella lujosa prenda, al parecer digna del príncipe de la Paz?

El buen Querubín había salido de la cárcel en aquella noche, y no quiso desaprovechar la ocasión que se le presentaba de resarcirse á sus recientes

de armas más importantes de los ocurridos en la presente guerra.

Al anochecer del día 2 se presentó un buque sospechoso á la vista del puerto de Bermeo, que sin duda se aproximaba con intención de hacer algún alijo; pero al ver que no eran contestadas sus señales, volvió á salir al mar.

Los carlistas que acantonan cerca de Bilbao, hicieron el martes una expedición á Barceña, de cuyo pueblo sacaron algunos comestibles; pero no habiendo habido para todos, empezaron á disputarse el botín, de cuyas resultas se hicieron algunos disparos, resultando uno de los carlistas gravemente herido.

Los periódicos de Bayona dan cuenta del movimiento de tropas francesas que últimamente se ha operado hacia la frontera con objeto de redoblar la vigilancia. Había llegado á dicho punto un batallón del 49 de línea á reforzar á los del 18 y 34, y se esperaba en aquella ciudad al 53, que enviará un batallón á San Juan de Luz y sus cercanías. A Pau llegaron de paso, para la línea fronteriza, cinco compañías del 18.

Con referencia á un carlista de la facción Gamundi, que se ha presentado á indulto en Calatayud, se sabe que la derrota que sufrieron en Villafraanca del Cid, ha sido para ellos bastante más terrible y dará que todo lo que han contado los periódicos.

Los detalles que se van recibiendo de aquel brillante hecho de armas, le presentan como una vergonzosa derrota, que no bastaron á impedir ni los alardes de las facciones que desde algunos días antes aseguraban iban á copar la columna de Despujols, ni su superioridad numérica ni la forma ventajosa de llevarle á cabo.

El cabecilla Maño ha sido derrotado y hecho prisionero por la columna que le perseguía.

Ayer tarde se facilitó á la prensa en el ministerio de la Guerra el siguiente despacho:

«IRUN.—El comandante militar participó á la una de la madrugada que durante la noche había disparado el enemigo bombas incendiarias, y de sus resultas estaban ardiendo una docena de casas, no habiendo posibilidad de apagarlas, y que era de temer continuaran los incendios.

A las cinco de la mañana, manifiesta que desde la una de la madrugada hasta las siete de la mañana de hoy, ha continuado el bombardeo, habiendo caído sobre la villa durante toda la noche bombas incendiarias, sin que haya ocurrido ninguna desgracia personal; reduciéndose á seis las casas quemadas, aunque incendiaron mayor número; que el fuego continuaba hoy á las siete sin ser tan intenso como el de ayer; que se ha aprovechado la noche en reparar los deterioros sufridos en los dos fuertes y contestar con regularidad á los disparos del enemigo. La guarnición animada del mejor espíritu.

Han llegado á San Sebastián parte de las fuerzas de auxilio, hallándose en marcha las demás.

El general en jefe de Cataluña participa que la columna del teniente coronel Navarro, compuesta de 660 hombres, que se encontraba en Amposta auxiliando la fortificación, atacó ayer á Mondenverge, derrotando por completo á la facción, causándole 63 muertos, 106 heridos y 36 prisioneros, quedando además en su poder varios efectos de guerra.

El general en jefe del Centro, á una jornada de Teruel, participa que á consecuencia del brillante combate de Villafraanca del Cid, se han subdividido las facciones para evitar todo encuentro con las columnas, las que han recorrido el Maestrazgo sin oposición alguna; que la brigada Guardia inutilizó en Villahermosa el armamento y municiones que allí tenía la facción, así como la maestranza de artillería, fábrica de pólvora, la de cartuchos,

sinsabores con la satisfacción y gozos que había de proporcionarle presentarse en el baile para confusión de sus émulos y para dar un mentís á las calumnias que, respecto á las causas de su prisión, se hubieran podido inventar.

Entraba también por mucho para su deseo de no faltar al baile, la circunstancia de que la primera de las concurrentes sería Camila y la segunda su madre, la graciosa harpía de las ligas, de la cual quería siempre tomar venganza. Había sabido en la cárcel lo que fuera quizás no habría llegado á saber: ya no cabía ilusión de preferencia en amores, pero cabía quedar en muy alto puesto, en desdiosa altivez respecto á Camila y en sátiaras crueles respecto á la ya repudiada suegra en ciernes; á la que tan desapiadada se había mostrado con el hijo esclarecido de Muñoz Grande.

Así fué, que tan pronto como logró contestar á las enhorabuena de sus amigos, y salir del círculo en que cariñosamente le habían encerrado, entró en el salón rozagante y estirado, y se dirigió corriendo á saludar á la esposa de D. Juan, que se hallaba en el testero del salón. Acto continuo emprendió un paseo casi triunfal por delante de las filas de banquetas pobladas de damas, saludando con caballería galante á todas sin excepción, pues en Salamanca era más conocido que el obispo y el intendente y el rector, las tres notabilidades de la ciudad en aquellos tiempos. Para todas tenía las más pomposas y alisonantes frases, y de todas recibía contestaciones y agasajos que recordaba á D. Quijote en el palacio de los duques.

Aquellas públicas demostraciones de alto aprecio (por que tales las tenía), eran para él un magnífico elemento de triunfo.







